

Después de la gripe

Un sentimiento de justicia y de veneración hacia los compañeros mártires que bajaron al sepulcro víctimas del deber, en la epidemia pasada, nos obliga á un comentario póstumo de admiración y protesta.

En nuestra Patria más de 150 médicos han sacrificado su vida en aras del deber; 150 vidas en pujante floración científica, la mayoría jóvenes, plenas de ensueños, impetuosas, con una visión de conquista ideal puesta en lo porvenir, que las hacía grandes, grandes por su pensamiento, por su patriotismo y por su fé. Ciento cincuenta hombres, muchos oscuros, que en el silencio de su clínica, de su gabinete, de su laboratorio, trabajaban, acosados quizá por todas las necesidades y cercados por el bloque de la estulticia humana, fija su mente en un dorado norte que los llevase al triunfo. Ciento cincuenta hermanos, han muerto contagiados por los mismos enfermos á quienes curaban.

Digno de admiración es el proceder de estas humildes víctimas, viéndolas en el recuerdo del ayer no lejano, acudir á los hogares apestados de donde huyeron por el miedo á la muerte, hijos, hermanos, deudos y amigos, como si los lazos del deber obligasen al mé-

dico á más grandes sacrificios que los lazos de sangre y de gratitud

Sus vidas, que se apagaron para siempre, no recibirán el premio de la sanción humana, pero su memoria, sí. Y al honrarla se elevará á la altura que le corresponde, sobre todas las miserias humanas, esta familia médica, á la que podrán tachar de humilde, quizá de mal avenida, pero nunca negarla una gloriosa estirpe de hombres buenos, cultos y abnegados, que en la hora suprema no tuvieron duelo en poner su vida en manos de la muerte, como si ésta se la exigiera en pago de tantas vidas restadas.

*
* *

Hoy, cuando todos los espíritus generosos, muestran su dolor por la epopeya trágica que cubrió de sangre noble tantas tierras fecundas, surge una loa, magnífica exaltación de los supervivientes, que pagan su tributo á los héroes. La guerra, que deshizo los lazos de la gran familia humana, por obra y maleficio del inmortal Caín, pasó; hoy al tornar de nuevo á la fraternidad se eleva al hombre que murió por la patria.

Esto es justo y humano. De hecho hemos trazado el parangón para que resalte ese estravismo social que impide ver la obra benemérita del médico. No hemos de abismarnos en hondas disquisiciones, ni en lógicos conceptos de moral para demostrar hasta dónde puede llegar el heroísmo humano cuando el actor es un médico. Sus obras como las huellas de la mano de Dios son indelebles, sólo las desprecian los ciegos, los ingratos y los hombres sin fé.

Mientras la sociedad no demuestre su reconocimiento en contrario, demos al aire nuestra viril protesta por la injusticia y la inhumanidad cometida con nuestros oscuros héroes al no rescatar sus nombres del olvido y dejar á sus familias al acaso, perecer bajo las gajas de la cruel miseria vergonzante.

*
* *

La GACETA MÉDICA DEL NORTE, al enaltecer la memoria de sus hermanos médicos, fallecidos á consecuencia de la epidemia gripal, envía á sus allegados el testimonio de su más profundo dolor, asociándose al sentimiento que los embarga en los presentes momentos y elevando á Dios por sus almas una fervorosa oración.

* * *

Y para terminar: cumplidos estos deberes de conciencia y de caridad cristiana, estos cordiales lirismos no compatibles con todas las inteligencias, réstanos el comentario final, de crudo carácter práctico.

Para nosotros, jóvenes entusiastas que sin ningún norte egoísta hemos echado sobre nuestros hombros la pesada y simpática tarea de llevar adelante con todo el esplendor posible esta revista médica, órgano de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, representa una lección—acaso la primera de nuestra vida profesional—el cuadro aterrador de nuestras casas cuando morimos, nos inutilizamos ó nos hacemos viejos.

Y esta inquietud escalofriante nos obliga á pensar y á hacer. No nos asusta precisamente la paradójica desproporción entre nuestros bagajes científico y monetario, porque lo creemos una ley de vida y un designio de la Providencia. Lo que nos sorprende es haber llegado hasta aquí, creyendo tener resuelto el porvenir nuestro y el de los seres queridos que nos rodean, y encontrarnos con que lo que hemos conquistado después de nuestra victoria escolar es una relativa situación vitalicia con crédito en el banco del trabajo, de índole intransferible y de duración imprecisa, ya que con el tal crédito acaba en unos segundos la muerte ó un contratiempo profesional.

Al preguntar á los viejos nos sonríen para decirnos que el tal problema es viejo también. Y nos hablan de grandes empresas fallidas, de grandes esfuerzos frustrados, de grandes tentativas infecundas.

Y pensamos: todo es cuestión de números, de hon-


radez y de voluntad Y se hará. Todo menos sucumbir. Todo menos soslayar que nuestras hermanas, esposas ó hijas cuiden otras casas que las suyas, que á ello las da derecho la nobleza del título de sus hermanos, esposos ó padres.

Y esto pensado y sentido, réstanos hacer:

Limitemos, honrada y modestamente, nuestra acción á Vizcaya, acaso no tengamos fuerzas para más, pero para ésto rotundamente confesamos disponer de las suficientes

Con la impetuosidad y la fé de nuestros pocos años hoy emprendemos la lucha Y venceremos, labrando nosotros mismos el albergue que no osó levantarnos, en vista de nuestros sacrificiós, ninguna democracia ¡Y venceremos!

LA REDACCION



DISERTACIÓN INAUGURAL

Con motivo de la apertura de curso por el
Presidente de la Academia de Ciencias
Médicas de Bilbao D. JOSÉ CRENDE
(Curso de 1918 á 1919)

El tiempo con su inexorable rotación por una parte; y por otra el cumplimiento del ineludible deber reglamentario me obliga á molestar una vez más vuestra bien probada atención, ofreciéndos estas mal hilvanadas líneas, en momento tan solemne, en día tan señalado cual es el de la apertura de las tareas científicas en esta colectividad que por vuestro requerimiento me honro en presidir.

Dicen los filósofos, que es ó debe ser una excelsa virtud no hacerse pesado, y yo os prometo ser breve; inspirado así en aquella sabia máxima de Cicerón que dice; «Que la concisión es el mayor mérito de la palabra.

Consecuente con mis convicciones y entendiendo que el objeto de estas disertaciones debe de ser aportar un nuevo hecho, agregar si es que ello se consigue, alguna conquista para las Ciencias Médicas, he elegido como tema para este momento un trabajo modestísimo, como todos los míos; pero que lleva en sí el sello, el marchamo de la aportación personal, por eso, repito, elegí como tesis para mi disertación un nuevo medio terapéutico para combatir la psoriasis.

A pesar de tremolar con verdadero entusiasmo la bandera de la concisión, uo quiero, en honor á ella, pecar de ingrato y des-

cortés y desde luego, al presentarme ante vosotros con el broche final que ha de cerrar el curso que fenece, no pretendo olvidar á todos aquellos que conmigo han convivido durante el curso, y han compartido con entusiasmo y tesón admirables la labor académica realizada.

Asimismo he de guardar, en lo más recóndito de mi espíritu, un agradable recuerdo, una grata impresión, para todos los señores ateneistas por las atenciones y facilidades otorgadas en obsequio á la Academia que temporalmente presido y que como miembros de la misma familia, no han reparado en sacrificios ni privaciones, para que la estancia en el templo que supieron elevar á las artes y las ciencias nos fuese grata.

A todos por vuestro desinterés, por vuestro sacrificio en aras de un ideal, por vuestra cooperación decidida para que mi gestión presidencial resultase fácil, he de enviaros la expresión de mi gratitud; he de daros mis gracias rendidas que rebeldes surgen de mi alma agradecida.

* * *

La ascensión rítmica y gradual de la ciencia, por las empinadas laderas de las crestas del saber humano, va jaloneada por hechos, unas veces casuales y otras veces provocados, que constituyen los peldaños, mejor dicho los estribos donde ha de posarse sólidamente el edificio del saber.

Claro es, que todos aquellos hechos que casual y eventualmente vienen á marcar nuevos derroteros, á señalar nuevas rutas, en el inmenso é intrincado mundo del saber; no tendrán un valor real y decisivo en la solución de los problemas que la ciencia plantea, si no fueran avalorados, sino fueran reforzados por una crítica razonada y serena, sino fueran, repito, controlados por una relación, si no exacta por lo menos similar, de causa ó efecto, y si una y otra vez no se repitiesen los hechos con similitud cuando nos proponemos que así suceda.

Tan es así, señores; que para dar más fuerza á mi aseveración, he de traer á cuento un hecho que todos conoceréis, que á todos os será familiar, pues lo relatan con todo género de detalles los autores de física. Como sabéis, si Papin no se hubiese fijado en el he-

cho casual de que las tapaderas de los pucheros se levantaban cuando el agua entraba en ebullición en su interior, no hubiera iniciado la idea, que más tarde había de generarse portentosa, en el despierto cerebro de los obreros Newcomen y Cowley, idea que matizada luego en la fecunda inteligencia del ilustre ingeniero Watt, había de dar lugar al descubrimiento de las máquinas de vapor, que con sus maravillosas aplicaciones cambiaron la faz del mundo, provocando así una verdadera revolución en los usos y costumbres de la humanidad.

* * *

Pues bien, debido á un hecho casual, á un fenómeno que se presenta al azar, que quizá sugiera en vuestra mente la idea de la recriminación ó bien un gesto de censura, se basa se cimienta la tesis de esta modesta disertación, que hoy tengo el honor de presentar á vuestra consideración.

Todos sabéis, los que como yo os orientasteis en vuestra profesión, que vuestras aficiones os llevaron á estudiar con algún detenimiento las lesiones que la piel presenta, las lesiones que son pecuuires; lo pertinaz, lo rebelde, que muchas veces se presenta en su marcha y evolución la psoriasis, que constituye en mi entender, acaso la enfermedad más rebelde de la nosología dermatológica, llevando muchas veces la desesperación al espíritu del enfermo y el desaliento á la *psiquis* del médico, que un día aconseja un plan terapéutico que no rinde los resultados que él ha concebido, para cambiarlo más tarde por otro nuevo plan que tampoco ha de rendir los efectos deseados ni ha de yugar la dolencia.

En uno de estos casos, rebelde en grado superlativo, á los tratamientos ordinarios, se generó, repito, una nueva aplicación del aceite gris: un nuevo medio enérgico y potente para combatir con energía y muchas veces con éxito, una afección pertinaz y rebelde; la psoriasis.

El hecho es como sigue. Cayó por mi consulta, uno de tantos enfermos que van recorriendo clínicas y consultorios sin conseguir que su dolencia se alivie, sin que su mal se aminore.

Interrogo al enfermo, le miro, le exploro con el detenimiento que el caso en mi concepto requería; practico análisis de sangre y

orina sin que acusasen anormalidad alguna; le exploré minuciosamente y observo que se halla la superficie de su piel recubierta, sobre todo en la región posterior de las extremidades en el dorso, y en la nuca; de papulas cuyo tamaño oscilaba entre el de una lenteja y una moneda de cinco céntimos, de color rojo y recubiertas, unas por unas escamillas pulverulentas y otras por verdaderas costras estractificadas, algunas, se hallaban curadas en su centro; pero el proceso seguía por la periferia; no eran dolorosas ni pruritosas, aunque á veces picaban ligeramente. En el resto del organismo nada anormal se apreciaba, todos los órganos y aparatos presentaban su integridad fisiológica. Las mucosas se hallaban intactas y el pelo era de naturaleza fuerte y muy poblado.

Recogidos los anteriores datos fundamenté mi diagnóstico que no era otro que psoriasis vulgar pura, en su triple modalidad de puntata-gutata-mummular.

Planeo el tratamiento y aconsejo al enfermo que se dé baños jabonosos (jabón negro), y aplicaciones de los grandes reductores (aceite de cade mitigado) primero, después puro, luego aplicaciones de pomadas de crisarrabina, ácido crisofánico, ácido pirrogálico, etc., etc.

Al interior administro primero el arsénico bajo la forma de licor de Fowler y píldoras asiáticas; después los alcalinos, luego los yodurados á grandes dosis, la medicación tiroidea, etc., etc. Durante un año hice recorrer toda la gama medicamentosa á mi cliente, que aguantaba resignado aquel chaparrón de medios terapéuticos, con los ojos puestos en la curación de su repugnante dolencia; más ésta seguía rebelde á todo nuevo intento de tratamiento y si bien es verdad, que en algunos puntos del tegumento desaparecieron las pápulas y placas psorinosas; tampoco es menos cierto que retoñaban quizá con más intensidad en otros.

En esta poca airosa situación me hallaba ante el enfermo, que había concentrado su fé inquebrantable en mis conocimientos médicos, para sacarle de su eterna pesadilla, y ya no sabiendo qué decirle ni qué aconsejarle, pues en aquella época todavía no había hecho su entrada triuufal en la terapéutica dermatológica el *radium* y la radioterapia, le indiqué que sería conveniente intentar

un tratamiento antisifilítico; por si el diagnóstico había sido desviado ó equivocado. El aceptó y procedo á inyectarle 10 centigramos de aceite gris Vigier al 40 por 100 en el sitio de elección (punto de Sonirnof) bajo la forma intra-muscular. Todo se realizó á perfección, y á los dos días el enfermo tuvo fiebre de 38 grados y dolor de costado bastante intenso, (grippe mercurial Mjilian) actualmente: en aquellos tiempos no se conocía este detalle aunque yo lo había observado algunos veces después de inyectar aceite gris ó calomelanos precisamente y no con otros mercuriales).

A los tres días desaparece la pleurodinia y la fiebre y el enfermo concurre según las prácticas de rigor al consultorio; para practicarse la segunda inyección de aceite gris que se verifica en idéntica dosis y vía de administración. Al explorarle nuevamente, aprecio que las pápulas y placas psoriosas se hallan des congestionadas, que las escamas se desprenden con facilidad y que en algunos puntos han desaparecido en absoluto, dejando al descubierto una epidermis sonrosada y lisa. Celebro el fenómeno observado y hago *mutis* ante el enfermo por no exponerme á lanzar opiniones que á lo mejor resultasen sin confirmación.

Ocho días después, el enfermo concurre al Consultorio y practico otra nueva inyección igual á las anteriores y al ojear el tegumento, me entero no sin sorprenderme agradablemente, que las lesiones psorisiacas habían desaparecido en absoluto y las pocas que quedaban ya desiertas y aisladas, evolucionaban franca y noblemente á la curación.

Doy una explicación somera al paciente del por qué se había realizado aquel para él casi prodigio, cuya evolución favorable atribuyo yo á que la lesión debía de ser de origen luético y, *in menti*, mientras hago estas manifestaciones que convencen á mi disciplinado y dócil cliente, pongo como no digan dueñas á Wasserman, á Dunger, á Noguchi y demás sabios varones, que se preocupanron de aplicar el fenómeno de la desviación del complemento de Bordet y Gengou al diagnóstico de la lues; recrimino mi torpeza por haber confundido lastimosamente una sífilide pápulo-escamosa con una psoriasis; pues el hecho terapéutico que acabo de apreciar parecía que me autorizaba para pensar así.

Más la ligereza en los razonamientos, la falta de madurez en las ideas, producen por la acción del tiempo las más elocuentes desilusiones y nos obliga á rectificar frecuentemente conceptos que en un momento dado nos parecen exactos y precisos. Entonces, en este caso particular tuve que desagaviar á Wasserman y darme una satisfacción á mi mismo.

Y digo esto, porque mi inveterado psorisiaco á quien había suspendido el tratamiento al llegar á practicar la primera tanda de inyecciones de aceite gris (sinyecciones), de 10 centigramos volvió á mi consultorio á los 3 años, recubierto nuevamente de pápulos, escamas y costras lamentándose de su mala estrella. Yo también lamento con él haber suspendido el tratamiento por el aceite gris y le prometí solemne y formalmente que su curación no se haría esperar.

Por aquel entonces había escalado gallardamente los peldaños de la gloria el inmortal sabio de Frankfurt Dr. P. Ehrlich, con su maravillosa preparación (606) y aconsejo á mi enfermo que haga uso de este preparado (año 1911), analizo orina, examina el fondo de ojo el oculista Dr. Abadía, y exploro el corazón é inyecto 60 centigramos de salvarsán, vía endovenosa; pasan 4, 6 ú 8 días y la lesión que parecía había tomado una actitud mefistofélica en relación con mi prestigio profesional no se modificó ni poco ni mucho, más bien parecía que rebrotaba por otros puntos del tegumento; espero un plazo mayor y los pápulas y placas psorisiacas se extendían. Entonces aconsejo á mi cliente, y ya amigo por la fuerza de las circunstancias, el uso del cianuro de mercurio (vía endovenosa) á dosis diaria de 1 centígramo, inyecto 10 centigramos, que producen su correspondiente enteritis y tenesmo rectal y las lesiones seguían sin modificación.

Espero que se reponga el enfermo de su enteritis, y de común acuerdo enfermo y médico, obtamos por practicar nuevamente las inyecciones de aceite gris al 40 por 100 que injustamente habíamos abandonado, y cuál no sería mi asombro, cuando al practicar la tercera inyección veo que las lesiones de la piel habían desaparecido casi por completo. La curación se había verificado, por lo menos transitoriamente.

En aquella época concurrían á mi consultorio otros tres enfermos que padecían en mi concepto psoriasis. Yo, entusiasmado con el éxito terapéutico que acababa de presenciar y que me hacía bendecir una y mil veces la acción terapéutica del aceite gris sobre la psoriasis; que con su beneficiosa influencia había conseguido que mi prestigio profesional no sufriera un descalabro moral, les inicié la idea aunque dos de ellos se habían modificado en gran parte de sus lesiones, se sometieron dócil y voluntariamente á aquella prueba terapéutica que yo les había propuesto con las correspondientes salvedades. En los tres casos, como obedeciendo á una consigna, los pápulas psorisiacas habían desaparecido en absoluto á la tercera inyección de aceite gris y hasta la fecha no han presentado brote alguno de la dolencia.

Como detalle interesante he de manifestar que los cuatro casos aludidos presentaban un historial clínico exento de taras y signos avariósicos (abortos, lipotimas, cefalalgias, etc.) y que la reacción de Wasserman, practicada por el procedimiento de Noguchi, había resultado francamente negativo.

Después y en la práctica de la especialidad á que me dedico he visto hasta 20 casos de psoriasis que se resistieron á los primeros intentos del tratamiento clásico (aceite de cade al exterior; arsénico al interior) aunque empíricamente y sin sostener mis convicciones sobre basamento alguno científico; pero sí sobre la firme cimentación de los hechos anteriores y he de confesarlo noble y honradamente, en 17 he visto desaparecer á la tercera ó cuarta inyección de aceite gris al 40 por 100 las pápulas y placas psorisiacas, solamente tres no han obedecido á mi intento terapéutico de modificarlas por el aceite gris.

Algunos, hasta ocho, han recidivado; excusado es manifestar que he tratado de aliviar su dolencia por el medio indicado, consiguiéndolo en todos ellos con relativa rapidez; pues ninguno hizo esperar la 5.^a inyección (de la 1.^a serie) para que sus lesiones fuesen barridas (valga la frase) por la acción beneficiosa del medio terapéutico puesto en juego.

REFLEXIONES CLÍNICAS

Cuando mi primer éxito terapéutico en la psoriasis, en su tratamiento por el aceite gris, amortiguó la primera dolencia, mi primera impresión fué pensar, como he indicado, que la lesión que padecía el enfermo en cuestión no era psoriasis, y sí una de tantas derivaciones de la lues en el tegumento, y claro está, me hacía duras recriminaciones, me dirigía acerbas censuras, por mi torpeza, por mi ausencia de sentido clínico, por mi falta de tacto, en intentar un diagnóstico terapéutico (tratamiento de prueba) tan en voga antes de los modernos medios de diagnóstico de que hoy disponemos extendiesen su estela luminosa sobre la inteligencia humana, y transformasen con clarividencia muchos fenómenos oscuros y borrosos en hechos claros evidentes.

A punto estuve de caer en el escepticismo médico más furioso, y casi juré no creer más que en la eficacia de la quinina, del salicilato de sosa y el mercurio; más por otra parte, con el corazón abierto á la esperanza y los ojos puestos en las sabias lecciones que había recibido de mis maestros, me preguntaba: ¿no será éste un hecho nuevo? ¿no será, quizás una acción ignorada del aceite gris sobre la psoriasis? Con estas interrogaciones y otras parecidas en contraba un sedante, un lenitivo á mis torturas, á mis intranquilidades.

Mas el tiempo, ese mentor de tarda pero segura confirmación vino en mi auxilio, y ya después de presenciar que el segundo brote psorisiaco de mi cliente obedecía noble y francamente á la acción del aceite gris, pensé seriamente en el rendimiento terapéutico que podría sacarse al preparado en cuestión, en la psoriasis; y me comprometí solemnemente ante mi personalidad médica á tratar con el aceite gris todas psoriasis que se resistiesen al tratamiento clásico.

En efecto, así lo hice, y no tuve que arrepentirme de ello, pues dócilmente han ido cediendo una tras otra las psoriasis que han desfilado por mi consultorio; excepto tres casos, que como dejo indicado no se modificaron y continúan hoy los enfermos sufriendo las molestas consecuencias de su repugnante dolencia.

Ahora bien; ¿por qué razón obedece con esa precisión á la acción del aceite gris la psoriasis?

Interrogación es esta á la que no se le encuentra una respuesta que satisfaga las exigencias de la lógica.

Sin embargo los hechos, cuando se repiten con cierta periodicidad, cuando se presentan con marcada identidad, nos hacen pensar fundadamente en que existe una relación si no exacta, por lo menos similar de causa á efecto y ello ha de servirnos para argumentar, con más ó menos acierto acerca del hecho por mí observado.

Sabemos que integran el aceite gris tres elementos, tres productos: mercurio, lanolina y aceite de olivas. También sabemos, aunque someramente, los efectos del mercurio y sus sales en la curación ó alivio de la sífilis y quizá en otras enfermedades infecciosas; tampoco ignoramos los beneficiosos efectos que todos los cuerpos grasos y sus derivados (aceite de almendras, de olivas, de cade, lanolina, vaselina, resorbina, novoresorbina manteca de cacao, etc., etc.) producen localmente en los brotes psorisiacos; mas ignoramos si estos cuerpos tendrán alguna afinidad, algún efecto quimoterápico sobre las células queratinizadas de las eflorescencias; pues hoy día constiituye todavía una incógnita la patogenia de la dolencia, objeto de estos mal hilados renglones; por que mientras para unos es de naturaleza diatésica y para los más es naturaleza nerviosa.

Claro está que ignorando la génesis de un proceso no es fácil encontrar una solución satisfactoria al problema médico planteado.

Sin embargo los hechos por mí enumerados nos inician varias hipótesis y una de ellas es que el mercurio y sus derivados no ejercen acción alguna sobre la psoriasis; pues si la hubiesen ejercido, se hubiera modificado el caso tratado con cianuro de mercurio por vía endovenosa y benzoato por vía muscular; también nos indican que los cuerpos grasos (hablo en tesis general) modifican y hasta á veces hacen desaparecer empleándolos como tópicos las crostas psorisiacas.

En estos dos hechos encuentro, en mi entender, la explicación de la beneficiosa influencia del aceite gris sobre la psoriasis, y es

que sin duda por uno de los tantos fenómenos ignorados, que nos tiene reservado en sus cambios, en sus transformaciones el metabolismo intra-orgánico, acaso exista en los cuerpos grasos algún elemento que ejerza una acción electiva, un fenómeno quizá quimotérico sobre la célula epidérmica esclerosada y alterada por las modificaciones ejecutadas en el tegumento por la psoriasis; como lo prueba el hecho de que cualquier cuerpo graso puesto en contacto con una placa psorisiaca la modifica generalmente y á veces la hace desaparecer y ya al factor aceite de olivas y lanolina que integran el aceite gris sea debida la curación de la psoriasis.

Otra razón que me hace pensar en la acción quizá quimotérica de los cuerpos grasos sobre lo psoriasis, es la que se deriva del tratamiento ideado para combatir la dolencia utilizado por el profesor Luis Bory, de París, que ha salido á la palestra de la medicina pocos meses há.

Este adiestrado dermatólogo, como sabéis, trata de la psoriasis con eucaliptol, azufre y aceite de sésamo en la proporción de 2 por mil de eucaliptol y azufre é inyecta por vía intra-muscular 5 centímetros cúbicos del preparado. Según él la psoriasis obedece franca y noblemente al tratamiento por él ideado y atribuye la curación á los efectos que en el organismo ejecuta el azufre y el eucaliptol; más yo, después de lo que relatado queda creo más lógico, más racional atribuírselos al aceite de sésamo.

CONCLUSIONES

1.^a Toda psoriasis pura que no obedece al tratamiento clásico debe de intentarse éste por el aceite gris.

2.^a La medicación resulta inócua, pues las lesiones psorisiacas obedecen dócilmente á las primeras inyecciones, y por lo tanto se evita el peligro de la intoxicación mercurial.

3.^a Los beneficiosos efectos terapéuticos del aceite gris sobre la psoriasis son debidos probablemente á una acción electiva (acción quimoterópica) de los cuerpos grasos que integran el aceite gris sobre la célula epidérmica alterada.

He dicho.



MONOPLÉGIA HISTÉRI-
CA CONSECUTIVA A

❖ ❖ GRIPE ❖ ❖

POR ANDRÉS VIVANCO

J. M., de 24 años de edad, natural de Berángo, soltero y sin antecedentes de ninguna clase.

A mediados de Octubre enfermaron de gripe dos hermanos, su madre y él mismo.

Los dos hermanos y la madre fallecieron á consecuencia de la gripe.

El pasó la gripe y encontrándose en convalecencia á últimos de Octubre siente un calambre en el muslo derecho y nota que no puede mover la pierna, que se le ha quedado encogida y al pretender estirla experimenta grandes dolores. Llama al médico que le da unos sellos; viendo que no mejoraba y que el encogimiento de la pierna va á más, su médico le dice que ingrese en el Hospital para que le den unas corrientes eléctricas y que con eso se le quitaría seguramente todo el mal.

Ingresa en el Hospital el 9 de Noviembre en la clínica del Dr. D. Cesáreo Díaz.

El proceso lleva ya, por consiguiente, unos 12 días. Sujeto robusto y de buena constitución. A su entrada en el Hospital se aprecia que la pierna derecha está flexionada sobre el muslo y no la apoya en el suelo; el muslo á su vez está algo flexionado sobre la pelvis; el sujeto anda con muletas, porque, según él, el apoyo de la pierna derecha en el suelo le produce dolores.

Quitándole las muletas y haciéndole andar á saltos sobre la pierna izquierda, á la vez que se le hace apoyar la pierna derecha en el suelo, se ve que á los saltos dados sobre la pierna izquierda, arrastra la derecha que está apoyada en el suelo, viéndole cómo estira la pierna derecha al quedar-se atrás por su arrastre.

Acostado se vé que los dos muslos son iguales, que no hay atrofia, ni diferencias de longitud. La pierna sigue flexionada en la misma forma que en la actitud de pie. Apoyando las manos sobre el muslo se logra la extensión de la pierna viendo un gesto de dolor del enfermo. Las rodillas son normales.

No se aprecia proceso inflamatorio ni nada anormal en las vainas de los flexores del muslo.

La exploración de los vasos femorales no da nada de particular.

A la exploración de los reflejos, el rotuliano así como el aquileo es normal, no existe Babinski ni otros fenómenos de Gordon y Oppenheim, tampoco hay clonus ni del pié ni de la rótula, los cremasterinos y abdominales están bien. A la exploración de la sensibilidad existe una anestesia táctil térmica y dolorosa hasta la rodilla, de forma circular, anestesia en media. La sensibilidad profunda de actitudes y posiciones está bien.

Además la pierna derecha está fría y esto lo sabe y cuenta el enfermo en la exploración de la sensibilidad al dolor; aún profundizando mucho el alfiler no produce sangre.

No se aprecia zona anestésica en ninguna parte del cuerpo.

Existen los reflejos faríngeo y corneal.

Como el enfermo viene con la idea de las corrientes eléctricas, se le administran éstas y según los doctores Azaola é Irurita encargados de la electroterapia, al administrarle la corriente por 1.^a vez el resultado es definitivo. Ellos mismos comprueban durante la sesión, que la anestesia ha desaparecido y el enfermo con cara alegre extiende la pierna sin dolor.

Al día siguiente el doctor Albo comprueba la desaparición de la anestesia; ve también que la pierna tiene extendida y el enfermo anda con un bastón en vez de muletas. En dos días más la mejoría se acentúa y por causas desconocidas el enfermo pide el alta el 17 sin que le veamos extender completamente la pierna por miedo de sí mismo aunque le vemos andar por su pié sin ayuda de bastón.

La historia y el éxito de tan breve tratamiento prueba la naturaleza funcional y no orgánica de tal contractura de la pierna.

LA VULGARIZACION DE LA MEDICINA PUEDE TENER MAS INCONVENIENTES QUE VENTAJAS :::

POR EL DR. M. MULERO GRIJALBO.

No sé si será una obsesión mía lo que afirmo en el epígrafe de estas líneas, pero la experiencia de algunos años en el ejercicio profesional, va demostrándome la verdad de este aserto.

Hoy día se divulga nuestra Ciencia de una manera que llega á la exageración. Rara será la especialidad farmacéutica que no se anuncie al público con una *lección* de clínica; pocos serán los diarios políticos que no publiquen algún artículo de medicina adonde se hable de cocos ó bacilos y se discutan ó expongan hipótesis que sólo á los médicos interesa conocer; y por último existe la costumbre en algunos de nosotros de dar á las familias de los pacientes, explicaciones á veces bastante amplias que por lo mismo pueden caer en la indiscreción y convertirse el día de mañana en armas ofensivas contra quien tanto se explicó.

De tantas ó parecidas maneras se divulga la Medicina, pero generalmente de un modo poco provechoso y á veces lamentable. Es poco provechoso porque nuestra Ciencia excelsa es un conjunto armónico de vastos conocimientos y á veces intrincadas doctrinas que es imposible separar para hacerlas comprender al público profano, y porque nuestro Arte de curar llevado al terreno de la práctica es muy difícil y espinoso para pretender que las gentes utilicen sus reglas ventajosamente. Del mismo modo, la vulgarización de la Medicina puede traer lamentables consecuencias. ¿No se da el caso bastante frecuente que al acudir á la cabecera de un enfermo nos vemos precisados á luchar primero con los

efectos intempestivos de algún medicamento ó remedio administrado por consejo de alguna persona ajena á la ciencia?

No se me olvidará un niño de corta edad, afecto de una persistente bronquitis después del sarampión y que un día tuve el disgusto de verle sumido en un profundo letargo y demás consecuencias á la administración desatinada de unas pastillas narcóticas que le habían dado por ser *muy buenas* para la tos. ¿Y qué médico no se habrá visto más de una vez ante la situación bochornosa y desesperante de que un cualquiera se entremeta en hacerle observaciones en la dirección del tratamiento ó en el proceder que sigue con tal ó cual enfermo?

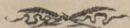
Es fácil que se me objete á esta pregunta que lo mismo pudiera ocurrir en otras circunstancias, pero convengamos que serían menos frecuentes si el público no *supiera tanta medicina*.

Si allá por lejanos tiempos, según nos cuenta la Historia, el hombre tenía que buscarse los remedios guiado por su instinto ó por consejo de las tablas votivas ó de algún caminante; hoy el estudio constante y las inteligencias privilegiadas sacaron á la medicina del ciego empirismo y por lo mismo debemos persistir en esta idea y tener muy en cuenta que no son enfermedades lo que los médicos tratan, sino enfermos.

Para que no se nos tache de absolutistas y queriendo colocarnos en el término medio que está la virtud concluiremos este artículo exponiendo la utilidad que al público pudiera reportar la ya dicha divulgación fijándonos en dos puntos capitales que son: la Higiene y la acción social como complemento de aquella. Pero para que la labor resulte fructífera es necesario la colaboración íntima y protección eficaz de los gobiernos, cosa que la mayoría de las veces pasa desapercibida ó no se cumple lo que los médicos propagan, de aquí que las ventajas de estas divulgaciones sean menores que los inconvenientes. ¿Qué provecho sacarán las madres indigentes ó de la clase media, de las escuelas de Maternología ya establecidas, sino se las procura otros medios económicos con que poder atender de una manera menos apremiante en las necesidades de su preñez ó de la lactancia? ¿De qué servirá hacer propaganda contra la tuberculosis si en los centros populosos persisten las vi-

viendas insalubres y caras y las clases humildes no pueden alimentarse convenientemente?

El día que España proteja más las propagandas de Higiene y de Medicina Social, si se me permite la palabra, entonces se hará algo más provechoso con estas divulgaciones pero nunca hablando de *itis* ó prescribiendo medicamentos que pretendan curar la dispepsia ó el *soldado de Nápoles*.



Academia de Ciencias Médicas de Bilbao

Junta General celebrada el día 29 de Noviembre de 1918

Presidida por el Sr. Crende, se celebró esta Junta, que constituyó la sesión de inauguración del curso.

En ella leyó el Secretario General, la Memoria reglamentaria, y á continuación el Sr. Presidente lo hizo de la suya que versó sobre «Un nuevo tratamiento del psoriasis».

Esta Memoria muy original y extraordinariamente documentada como se puede apreciar en este mismo número del periódico, donde va publicada, dió lugar á que fuese su autor entusiastamente felicitado por el numeroso auditorio que llenaba el salón de sesiones de la Academia.

Seguidamente la comisión del «Premio Camiruaga» del presente curso comunicó haber sido otorgado el accésit del mismo, pues no encontraba méritos suficientes para concederlo el primer premio á la memoria presentada en el lema «Sifilis».

Abierto el sobre que contenía el nombre del autor, resultó ser éste D. Práxedes Corrales y Vicente, de Trujillo (Cáceres).

El Secretario General, *Carlos Mendaza*.
